



EDITORIAL

Falta de respuestas

Cerca ya de cumplirse un año desde los primeros derrumbes en Cuesta Chinchorro, Arica sigue sin una solución concreta y efectiva que garantice su conexión estable con el resto del país. Lo que comenzó como una emergencia técnica por desprendimientos de rocas en la Ruta 5, ha escalado a una profunda crisis de conectividad que afecta no solo la movilidad, sino también el derecho fundamental de las personas a acceder a servicios básicos, como la salud, el trabajo y la educación.

Las autoridades regionales viajaron a Santiago con la expectativa de obtener respuestas claras, planes inmediatos y compromisos firmes por parte del Ministerio de Obras Públicas. Pero, según lo relatado por los propios asistentes a la reunión -entre ellos el gobernador regional, los alcaldes de Arica y Camarones, y parlamentarios de la zona-, lo que encontraron fue

una vez más vaguedad, dilaciones y una falta de sentido de urgencia que este problema requiere.

A esta altura, las buenas intenciones y las declaraciones de evaluación ya no



“A esta altura, las buenas intenciones y las declaraciones de evaluación ya no bastan”.

bastan. Lo que se requiere es un giro en la conducción de la emergencia, que hasta ahora ha privilegiado soluciones millonarias en contención -descritas como insatisfactorias por diversos actores- en lugar de un verdadero plan de conectividad alterna. La propuesta

de habilitar un camino provisional por terrenos privados o de activar el artículo 41 de la Constitución mediante un Estado de Excepción por calamidad pública son planteamientos que, al menos, ofrecen una vía de acción real para el corto plazo.

La falta de respuestas desde el Gobierno central durante los últimos días no hace sino agudizar la sensación de abandono. Y cuando las respuestas no llegan, la desconexión se vuelve no solo física, sino también institucional y emocional. Es por eso que urge que el Estado dé señales concretas, rápidas y solidarias con el norte extremo del país, activando todos los mecanismos posibles para evitar que esta crisis se siga profundizando. Porque cuando se trata de conectividad, de garantizar derechos y de mantener un país unido, no puede haber ciudadanos de primera y segunda categoría. Arica no puede seguir esperando.